

Riesgos de una joven democracia

Adrián Acosta Silva

1. Las coyunturas electorales resultan siempre una buena oportunidad para realizar un balance de los déficits, los logros y las incertidumbres que tenemos como sociedad y como país. Más allá de los *jingles* de las campañas, de las propuestas, ocurrencias e inspiraciones de los partidos y sus candidatos, adornados por toda la parafernalia imaginable de la mercadotecnia y la publicidad de ocasión, los procesos electorales son ventanas adecuadas para tratar de entender lo que piensan o interpretan parte de nuestras élites políticas. En este contexto, mirar más allá, antes y después, de las elecciones federales de este año, es siempre un ejercicio interesante para confirmar que hay vida más allá de los rituales electorales. Por ello, para mirar con cautela y prudencia esos momentos, es pertinente contar con visiones lo más objetivas o precisas posibles de los problemas que enfrenta nuestro país y qué tipo de perspectivas se proyectan hacia un futuro que desde hace tiempo ya no es lo que solía ser. En un momento donde abundan los vendedores de soluciones en busca de problemas, es bueno tener a la mano textos que definan los problemas antes que ofrecer soluciones.

2. Lo primero que deseo resaltar es que el libro *México 2012* arrancó su hechura desde el año pasado, desde el programa Observatorio 2012 producido por TVUNAM y conducido por los coordinadores de este volumen. Veinticinco autores fueron convocados a ofrecer en un formato breve y ágil sus reflexiones en torno a diecinueve temas, los asuntos torales, críticos, del desarrollo nacional. En un contexto electoral y de fin de sexenio donde han sido publicadas ya muchas obras dedicadas a los más diversos

públicos y fines (desde biografías autorizadas y no autorizadas de los candidatos presidenciales, a obras dedicadas a mostrar los brillantes méritos de los mismos personajes, o para mostrar oscuras, tenebrosas relaciones de partidos y candidatos), el libro que hoy presentamos se distingue por ofrecer distintas miradas en torno a un objeto central, explícito, de los autores convocados en el libro: los desafíos de la consolidación democrática. Es, por supuesto, un tema general y ambicioso, no exento de cierta ambigüedad, pero que permite ordenar y colocar en perspectiva los problemas de la estructura política y de políticas de la sociedad mexicana. Es un esfuerzo intelectual que aspira a mirar más allá del primero de julio, desde una ventana que está anclada en un presente problemático, en donde el pesimismo, el escepticismo y los malhumores públicos y privados suelen cancelar o inhibir cualquier empresa de discusión y debate.

3. El texto parte de dos supuestos implícitos de orden general. El primero es que en México tenemos ya una democracia, y la tarea fundamental para hoy y para el futuro es fortalecerla, hacerla más sólida. El otro supuesto es que la democracia no basta para asegurar el desarrollo, es decir, que la democracia no resuelve por sí misma los grandes problemas nacionales. El primer supuesto es que, mal o bien, ya contamos con una democracia, y de lo que se trata es de consolidarla. Es un supuesto siempre discutible, obviamente, pero es un supuesto en el cual estoy básicamente de acuerdo. Y ofrezco tres argumentos principales para fundamentar la afirmación: *a)* tenemos un sistema de partidos competitivo, razonablemente plural y más o menos representativo

(no exhaustivo, como cualquier otro) de los intereses y de las ideologías realmente existentes en la sociedad mexicana; *b)* tenemos un conjunto de reglas político-electorales que garantizan equidad, confianza y legitimidad del expediente electoral, y que van del financiamiento público de las campañas, o el acceso a medios públicos y privados, hasta el correcto conteo y validación de los votos de los ciudadanos; *c)* contamos con rutinas políticas que hacen más confiables y seguros los juegos políticos entre las diversas fuerzas. Baste señalar que estos tres elementos no existían hace veinte años. Hoy forman la base misma de nuestra democracia representativa.

4. El otro supuesto implícito del libro consiste en considerar que la consolidación democrática en México no es sólo un asunto de política y de políticos, de partidos políticos y elecciones, sino que también tiene que ver con las partes no estrictamente políticas sino de políticas públicas de la vida nacional. Es un supuesto que está emparentado con una vieja discusión teórica de enormes consecuencias prácticas: las relaciones entre democracia y desarrollo. La hipótesis general del libro es que no habrá democracia que sea sostenible en México si no atendemos también, como país y como sociedad, otros campos de la acción pública. Como muestra la experiencia internacional y cierto sentido común democrático, la democracia representativa puede ser una buena construcción política si, además de resolver los problemas de liderazgo y conducción del gobierno, también puede convertirse en un instrumento para enfrentar los problemas públicos que habitan la vida de las sociedades.

5. Un rasgo agradecerable de la obra es que se trata de reflexiones breves, puntuales, que en un lenguaje claro caracterizan los problemas, los analizan y perfilan agendas para su abordaje. Es decir, se trata de esfuerzos por examinar qué ocurre hoy en México en cada uno de los diecinueve temas tratados, y ello implica un esfuerzo de diagnóstico pero también de formulación de agendas y perspectivas de cara al futuro. De la educación al medio ambiente, de la seguridad pública y la lucha contra el narcotráfico a la ciencia y la tecnología; de los derechos de la infancia a los problemas del envejecimiento de la población; desde los problemas públicos vistos con un enfoque de género, hasta los problemas de la discriminación, pasando por la revisión de los problemas del modelo económico, la salud o el laicismo, los temas, problemas y agendas configuran una visión desde la cual la joven democracia mexicana enfrenta numerosos riesgos y oportunidades.

6. A estas alturas de la experiencia acumulada del cambio político mexicano, bien podríamos afirmar que autonomía de la política no significa independencia del contexto del cual forma parte. La política posee siempre una suerte de “autonomía enraizada” con la economía, la cultura o la sociedad. Sus procesos, estructuras y actores penetran de cierto modo la vida social, y terminan por representar de alguna forma intereses, valores y prácticas que están más allá de los partidos y de la clase política profesional. De ahí deriva la complejidad de las relaciones entre la sociedad política y la sociedad civil, una complejidad que, en el caso mexicano, ha significado pasar de un régimen político corporativo y clientelar a un régimen de partidos políticos que aspiran a representar a través de los procesos electorales lo más fielmente posible la diversidad de intereses, demandas, reclamos y valores de los ciudadanos. Sin embargo, como hemos observado en las últimas semanas y años, tenemos un déficit de representación política que se ha acumulado poco a poco entre varios sectores de la sociedad. Muy en especial, diversos sectores de las clases medias no se sienten representados por el sistema de partidos, y hay un malestar y malhumor público ex-



tendido que se manifiesta cotidianamente en los medios, en las calles, en los cafés, en las universidades.

7. Este déficit de representación política, me parece, tiene que ver con el hecho de que en la política y la democracia hay límites e imposibilidades. Es decir, los indudables y no menores logros democratizadores del régimen político mexicano no aseguran que los problemas que habitan la agenda del futuro de corto y mediano plazo del país serán resueltos de manera efectiva. Por el contrario, lo que hemos observado es que el desempeño de la democracia mexicana realmente existente ha sido errático y en términos generales muy pobre. La acción pública surgida en el contexto de la democratización política suele ser contradictoria, insuficiente e incierta, tanto a nivel federal como a nivel estatal o municipal. No creemos económicamente, las políticas medioambientales suelen ser poco adecuadas frente a la magnitud de los problemas, la educación sigue siendo una catástrofe silenciosa y ahora escandalosa, nuestras ciudades se han vuelto muestras elocuentes de problemas cotidianos de coordinación y cooperación, derivados de las fallas del mercado o de las fallas del Estado. En esas circunstancias, los desafíos de la consolidación democrática tienen que ver con la posibilidad de que la política produzca resulta-

dos cooperativos y no necesaria ni exclusivamente efectos conflictivos.

8. Los temas y problemas que son abordados en el texto apuntan a una verdadera agenda política y de políticas públicas de carácter nacional. Se trata de cuestiones que, de no ser abordadas de manera adecuada y con una perspectiva estratégica sobre el futuro, pueden actuar como bombas de relojería de las bases materiales, económicas y culturales de la democracia mexicana. La revisión del modelo económico que produce los inaceptables niveles de desigualdad y pobreza que caracterizan a nuestro país, el funcionamiento de la escuela pública, las políticas de seguridad pública, de seguridad alimentaria, del Estado laico, la ciencia y la tecnología, los derechos humanos o la reforma penal, son asuntos cruciales del contexto en que funciona la política y la democracia mexicana. Para decirlo de otro modo: la fortaleza y sustentabilidad de la democracia no pueden sostenerse mucho tiempo en un entorno permanente de pobreza, desigualdad y deterioro de las condiciones materiales, sociales e institucionales de nuestra vida pública.

9. Por ello es oportuna la aparición de este libro, que ojalá sea leído, revisado y examinado por los candidatos o por sus asesores. Pero es también un texto importante para ser leído y discutido por los ciudadanos que estén interesados en conocer con mayor precisión y claridad los grandes problemas nacionales del México del siglo XXI. A lo largo de sus 311 páginas se encuentran afirmaciones, datos, hipótesis, ideas, propuestas, que pueden ayudar a pensar nuestros temas estratégicos más allá de las creencias, las filias, las fobias o los prejuicios que suelen dominar el ánimo público. Al final de cuentas, la formación de un clima intelectual abierto al debate y a la discusión seria e informada de nuestros asuntos públicos también forma parte de los desafíos de la consolidación democrática de nuestro país. **U**

Texto leído en la Universidad de Guadalajara, el 11 de junio de 2012.

Lorenzo Córdova, Ciro Murayama y Pedro Salazar (coordinadores), *México 2012. Desafíos de la consolidación democrática*, Tirant lo Blanch, México, 2012, 311 pp.